

# La fragilidad ambiental de la cultura

**AUGUSTO ANGEL MAYA**, EDITORIAL UNIVERSIDAD NACIONAL E IDEA, BOGOTÁ, 1995.

De entre la enorme producción cobijada bajo el rótulo de *literatura moderna*, tan variada en temas como en calidad, es quizás la obra del novelista francés Julio Verne (1828-1905) la que más claramente revela el voto de confianza depositado a lo largo del siglo pasado en los ejes centrales del proyecto moderno: un ejercicio sistemático de la razón para la construcción de una cultura armónica de la sociedad y la productividad.

En efecto, la obra de Julio Verne es una de las más depuradas manifestaciones de una primera *fantástica moderna* que concibe al hombre en tanto conocedor y dominador de todos los confines terrestres (i.e., *La vuelta al mundo en ochenta días*, 1873, o *Viaje al centro de la tierra*, 1864), aéreos (*Cinco semanas en globo*, 1863), marítimos (*Veinte mil leguas de viaje submarino*, 1870) e incluso extraterrestres (*Un viaje a la luna*, 18??).

Sin embargo, a poco más de un siglo de publicada la obra de Julio Verne, la cinematografía –ese producto moderno, si alguno hay, para la producción de nuevas *fantásticas*– ha venido presentando desde hace varias décadas una visión radicalmente distinta de la plasmada por el novelista francés.

La mayoría de las obras cinematográficas llamadas de

ciencia ficción (*science fiction*) plantean la estruendosa crisis del proyecto moderno, generada en la mayoría de los casos por el abuso de la racionalidad científica que desequilibra la balanza entre el poder cultural y el poder natural, obligando a la cultura a subsumirse a las condiciones de una naturaleza alterada irremediablemente por la cultura.

Las más famosas películas de ciencia ficción –desde las más intelectuales como *2.001, odisea del espacio* o *Blade Runner*, hasta las más comerciales como *Mad Max* o *Total Recall*– representan a la humanidad sometida al irreparable desequilibrio ambiental, que condena a los grupos sociales a reproducir conflictos pre-modernos como las guerras por recursos básicos, como el oxígeno y el agua.

La visión apocalíptica plasmada en esta *fantástica* cinematográfica corresponde directamente a la vigencia del asunto ambiental en el orden del día de la contemporaneidad. Sin embargo, en un país como el nuestro, donde las discusiones vitales están aún y forzosamente atadas a la conquista de metas apenas ilustradas y aún lejanas, el asunto ambiental suele estar vinculado con el discurso ecologista e inmediato o con la

generación de políticas recientes, a tono con lo que se hace y dice afuera, pero que nadie va a cumplir porque simplemente desconoce cuál es su importancia y dimensión.

En este contexto, es reconfortante la reciente aparición de *La fragilidad ambiental de la cultura*, del profesor Augusto Angel Maya, pues aparece para llenar un espacio huérfano casi por entero de discursos teóricos serios sobre el asunto ambiental. Pero quizás también porque este trabajo del profesor Angel Maya despierta en el lector común y, suponemos, también en el especializado, la necesidad de reflexionar con rigor y sistematicidad sobre lo mismo que plantean en su esencia los primeros párrafos de este comentario en torno de las *fantásticas* modernas: el deslinde definitivo entre el proyecto moderno y sus resultados ambientales, que lo obligan a repensarse radicalmente para no verse condenados a cumplir con las visiones fatalistas del *science fiction* contemporáneo.

En palabras del profesor Angel Maya,

“El problema ambiental está, por lo general, mal planteado en la arena del debate teórico y de la acción práctica. No es un problema que atañe solamente a los ecosistemas natu-

rales o que se pueda solucionar simplemente con medidas tecnológicas. Requiere la formación de una nueva sociedad."

En ese marco se plantea el objetivo del ensayo: "...intentar un método ambiental de interpretación de la historia, no por la fruición de sumergirse en un pasado idílico que oculte las contradicciones del presente, sino para comprender mejor la crisis actual" que no es otra que la que refleja el título mismo del libro: la fragilidad ambiental de la cultura.

Armado de una gran cantidad y variedad de lecturas –que se presentan al final del libro, acompañadas por un breve comentario bibliográfico de orientación al lector interesado en los temas tratados– y

de una desconcertante capacidad de síntesis, el profesor Angel Maya revisa las culturas humanas desde una perspectiva ambiental, recorriendo la historia de la humanidad desde el lejano paleolítico hasta los más recientes experimentos socialistas de este siglo.

Esta visión suscita y panorámica requiere necesariamente de una revisión de los núcleos básicos de los modos de producción surgidos en la historia y de la forma como éstos entendían su relación con el ambiente, explicando desde allí las razones para sus respectivas crisis y/o desapariciones.

Una vez el lector ha recorrido las 127 páginas del libro, comprende mejor la oración

final de la introducción escrita por el profesor Angel Maya: "La incertidumbre es la raíz de la creatividad cultural". Y la creatividad cultural a la que se refiere Angel Maya no es, evidentemente, la de las políticas inmediatistas o la de las "soluciones" tecnológicas sustitutivas, sino la que se requiere para la conformación de una nueva sociedad, y que atraviesa forzosamente por individuos que tendrán que percatarse pronto de que las *science fiction* contemporáneas son cada vez menos *fiction*, y entonces actuar en concordancia.

---

**JUAN CARLOS MUÑOZ C.**  
Asistente de Dirección, de la  
Editorial Universidad Nacional